

La Lectura



Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS



R. I. P.
EL SEÑOR

D. Pascual García Limiñana

ADMINISTRADOR QUE FUE DE

LA LECTURA POPULAR

Murió el día 3 del presente mes, después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad

El Director de este periódico, ruega encarecidamente a las personas piadosas encomienden a Dios el alma del finado y les anticipa por tal caridad las gracias mas expresivas.

UN RUEGO

La quebrantada salud del director de este periódico, y la muerte del administrador, han contribuido á que el presente número y el pasado hayan salido con más retraso del que ordinariamente salen (bien a pesar nuestro.)

Rogamos á nuestros suscriptores nos perdonen esta y otras faltas que no podemos evitar dado el lugar en que realizamos nuestra obra, faltos de elementos para la pronta reparación de máquinas, etc.

Nuestra querrela

Se ha señalado el día 29 del presente mes para la vista en el Tribunal Supremo del recurso de Casación interpuesto por el Sr. Canalejas contra la sentencia absolutoria dictada por la Audiencia de Madrid en favor de D. Adolfo Clavarana.

Está visto que el Sr. Canalejas no des-cansa. Nosotros en cambio descansamos

confiadamente en Dios, en nuestro derecho y en la rectitud del alto tribunal que definitivamente ha de fallar este negocio.

REGALO DE PASCUAS

Nos lo adelantó á los españoles la tornadiza fortuna elevando á la presidencia del Consejo de ministros al Sr. D. Antonio Maura cuyo talento y prendas de caracter son objeto de aplausos hasta por parte de sus mismos enemigos.

No tenemos el honor de conocer á este señor como hombre privado: pero como hombre político, hemos tenido ocasión de apreciar sus opiniones y sus obras cuando fué ministro de la Gobernación y, francamente, nos han invadido ciertas dudas.

La característica del señor Maura fué en esa época su entusiasmo por el sufragio universal y su afán por purificarlo en el crisol de la sinceridad electoral. del cual crisol, á pesar de estar algo averiado y no funcionar á satisfacción completa, salió la última pollada republicana con plumas y cacareando en la forma que todos conocemos.

Y esto nos obliga á preguntar:

¿Cómo es posible, dado el reconocido talento del señor Maura y su fé en las verdades eternas, que habiendo enseñado el Espíritu Santo ser infinito el número de los necios (*stultorum infinitus est numerus*) haya pretendido sentar como base de su política regeneradora el perfeccionamiento de una institución que hará siempre salir á los *sabios* con las manos en la cabeza?

Por que las cuentas son muy claras:

No ya la fé sino hasta el buen sentido reconoce como no puede menos, que los ignorantes y los malvados juntos constituyen en la tierra una mayoría que aplasta y aplastará siempre por el número a la sabiduría y la virtud reunidas.

Siendo esto así ¿cómo se explica en el

católico señor Maura la aberración de querer regenerarnos por la superposición numérica de la opinión de los pillos y los tontos, al criterio de los discretos y los hombres de bien?

¡Ah! la explicación de esta anomalía es muy sencilla: el señor Maura es católico pero también liberal; ó lo que es lo mismo; que es católico-liberal y con esto está dicho todo.

Véase como aprieta ahora las clavijas con su nuevo proyecto del voto obligatorio.

Hasta ahora el ignorante que conocía su ignorancia podía dejar de votar. Hoy, si el proyecto se aprueba, tendrá que votar á la fuerza aumentando la preponderancia de las sombras sobre la luz.

Lo dicho; el Sr. Maura es liberal.

En su discurso del día 7 contestando al Sr. Nocedal que le atacaba por este lado declaró francamente que *jamás había mezclado el catolicismo con el derecho público.*

Lo cual quiere decir hablando en plata, que para él «la política no tiene nada que ver con la religión.»

(Que es lo que dicen todos los liberales.)

(Y lo contrario de lo que ha enseñado la encíclica *Cum multa*.)

(Y de lo que hace pocos días declaró el actual Pontífice.)

Pero está visto que el olmo no puede dar peras.

Vease otro ejemplo que lo confirma.

La última vez que el señor Silveira subió al poder lo primero que hizo fue declarar base de su programa político la *libertad del error* ó sea el derecho de la mentira frente á la verdad.

¿Cómo explicar en éste otro católico talentado semejante disparate que equivale á equiparar los derechos del bien y del mal?

Por lo del olmo que antes decíamos. Está visto.

Mientras los hombres de dos naturales

zas prevalezcan en la política española, España no tendrá remedio.

Sin que valga decir que obran por necesidad; pues bien se vé que obran por convicción y que lo llevan en la masa de la sangre.

¡Buen regalo de Pascuas nos ha hecho la diosa Fortuna ¡bueno! ¡bueno! ¡bueno!

ADOLFO CLAVARANA.

DOCTRINA

DE LA ENCÍCLICA *CUM MULTA*
ACERCA DE LAS MUTUAS RELACIONES QUE
EXISTEN ENTRE LA RELIGION
Y LA POLÍTICA

«Ante todo es oportuno recordar las mutuas relaciones entre lo religioso y lo civil: pues muchos se engañan en esto por dos clases de errores opuestos. Porque suelen algunos, no sólo dividir sino AUN APARTAR Y SEPARAR POR COMPLETO LA POLÍTICA DE LA RELIGIÓN, QUERIENDO QUE NADA TENGA QUE VER LA UNA CON LA OTRA, y juzgando que no deben ejercer entre sí ningún influjo. Estos, ciertamente, no distan mucho de los que quieren que una nación sea constituida y gobernada, sin tener cuenta con Dios, Criador y Señor de todas las cosas.»

ANTE EL PORTAL

MEDITACION
DEDICADA A LA GENTE VERDE

Nace Cristo en un portal
Donde le adoran los Reyes
Pastores, mulas y bueyes
Y hasta un coro celestial
¿Por qué el anticlerical
Herodes el inhumano
Concibe el proyecto insano
De matar al que ha nacido?
Si es Dios, trabajo perdido,
Y si nó proyecto vano.

Aplicando el argumento
A ciertas gentes de ogaño
Que sólo para su daño
Escupen al firmamento,
Apelo yo á su talento
Y les arguyo lo mismo:
Si es divino el cristianismo
Resulta que hacéis el oso
Y si nó es menos soso
Vuestro anticlericalismo?

No, no aleguéis que lucháis
Por amor á la verdad
Y que con sinceridad
Lo que creéis error odiáis
Yo veo que no trabajáis:
Por combatir á Lutero,

Ni á Mahoma el embustero,
Ni á Buda que al Asia engaña,
Y que toda vuestra saña
Va contra el Dios verdadero.

Infelices perdigueras
Refidos con la razón
Lleváis en el corazón
La fuente de las quimeras:
Lo que os turba las seseras
Son vuestras malas pasiones,
Limpiad vuestros corazones
Y al brillo de nueva luz
Adoraréis en la cruz
Al que salva las naciones.

ADOLFO CLAVARANA

UNA CONVERSION

Sectario entusiasta y por ende enemigo declarado de la Santa Madre Iglesia, vivía tranquilo, á mi modo de ver, ocupado únicamente en los asuntos terrenos, sin pensar poco ni mucho en los cuidados del alma, ni en los deberes religiosos que obligan al hombre para con el Creador,

Afiliado á la secta masónica, permanecí largos años inscrito en sus Registros, asistiendo raras veces y sin ocuparme para nada del estudio de sus ritos y constituciones; mas tomé alguna vez su defensa, antes por odio á la Iglesia que por amor á ella. Como desconocía por completo la admirable doctrina de la mortificación cristiana, mis alegrías, como mis pesares, disgustos y desgracias, no eran para mí otra cosa que accidentes derivados de la lucha por la existencia. De consiguiente, la fortuna y la adversidad, nada me enseñaban. Mi corazón estaba embotado; mi alma dormida. Pero, ¡oh Dios de misericordia! ¡cuán grandes é inescrutables son tus designios! ¡cuán ruín y miserable era este pobre pecador!...

Yo renegaba de mi religión, en tanto que Tú fijabas en mí tus ojos de padre misericordioso y tierno! Tropezaba acá y acullá, olvidado de María tu Santa Madre; y Ella, María Auxiliadora velaba por mí infundiéndome, cual madre cariñosa, alientos en mi corazón, á la vez que grababa con invisible mano el nombre de Jesús en mi aletargado espíritu.

De dos hijas que tenía, perdí una. La otra, enferma también de gravedad, luchaba entre la vida y la muerte. Vuélvome á todos lados sin hallar consuelo. Elevo entonces el corazón al cielo, imploro el auxilio de la Virgen entre congojas y sollozos, y obtengo el bien deseado.

Un sacerdote de la ciudad, excelente cooperador salesiano, recomienda á la sazón á mi esposa ruego á María Auxiliadora por intercesión de Don Busco, para que devuelva por completo á la niña la salud perdida. En mi familia no era conocido este insigne siervo de Dios; por esta razón, y para que

mi esposa ore con mayor fervor, el sacerdote le entrega la Vida de Don Bosco.

Ocupada mi mujer en atenciones y cuidados domésticos, deja el libro á un lado y no se cuida más de él. ¡Es María Auxiliadora quien lo quiere! Instintivamente cojo el libro y lo abro. Es una obra religiosa La miro, en sus primeras páginas por curiosidad y con ánimo de no pasar adelante: pero... ¡el libro me atrae! Sigo con mayor interés la lectura; asombra al alma (despierta ya), la grandiosa sencillez del humilde Don Bosco; su fe inquebrantable, su constancia y sus virtudes y el bien por él derramado entre los pobres pequeñuelos. Hacíame fijar la atención en mis pasados extravíos, y el corazón resucitando á la gracia se enternece; la vista se nubla, ofuscado por la emoción.

¡Siento húmedas las mejillas!... ¡es que lloro!... Hondo suspiro brota de mi pecho... ¡Es que creo en la eficacia de las buenas obras! La Virgen Auxiliadora, velando por mí, por este hijo prójimo, acababa de grabar en mi alma la última letra del nombre de Jesús, nuestro adorable Salvador. Sí, creo en Jesucristo y en su santa Iglesia Católica Apostólica, Romana! Creo y amo á María Auxiliadora, que me ha salvado, volviéndome al seno purísimo de su Religión, al arrancarme para siempre del abismo de impiedad en que yacía en el regazo de las sectas, que odio y desprecio con toda energía, como ya lo hice constar en mi pública retractación.

Intrigas, calumnias, pérdida de un alto cargo, el ostracismo y otras penalidades han llovido sobre mí: pero nada me arredra, porque tengo un padre en Cristo Jesús, y una Madre adorable en María Auxiliadora. Lo demás ¡qué importa!

Mi hija esta ya crecida y la Religión Católica reina en mi modesto hogar... con Religión y familia, amor del cielo... resignación cristiana... ¿qué puede faltarme?

Hasta aquí el señor don Roberto López (1) quien deja confirmado en su tierno relato el milagro obrado en su persona por la Virgen Auxiliadora y acelerado por la lectura de unas páginas de la vida de don Bosco.

(1) Este señor es el honorable D. Roberto López, representante del Gobierno Dominicano de la República de los Estados Unidos de Venezuela, que hostilizado de varios modos en su país natal se ha trasladado hace poco, con su honorable familia á una importante ciudad de España, en la cual vive retirado, ocupándose en obras de propaganda católica y haciendo vida de verdadero cristiano.

Los librepensadores cantando la gallina

Poquitos días hace que Mr. Combes despotricó en Marsella cuanto quiso contra los institutos religiosos; por servilismo ó por convicción, el prefecto y el alcalde le hicieron el dúo, y entre dos pusieron cual digan dueñas á hermanas y hermanos de la Caridad; en cambio ensalsarían á las enfermeras

laicas, que según los *amigos de los pobres* son el non plus ultra de la solicitud y la abnegación.

Pero saltó y vino á Marsella la peste bubónica, y ¡aquí te quiero ver, escopeta.

Las enfermeras laicas, tan mimaditas y remilgadas, se llamaron á engaño, y dijeron que aquellos *bubones* era cosa muy fea y peligrosa, y que ellas no habían contado con esa huésped al hacerse cargo de las enfermeras y por lo tanto que allí estaban ellas de más: no valieron para detenerlas ni ruegos, ni promesas, ni dádivas, ni amenazas. Para morir *abandonadas* siempre hay tiempo, dijeron, y se bajaron con viento fresco á sus casitas con sus mariditos ó con quien quisieran.

—¿Que hacer en tal conflicto? ¡Oh! buscaremos á otras y se les pagará lo que pidan!, pensaremos prefecto y alcalde y sus sateites: todo, menos acudir á las beatas! Pero estaban verdes

Y sigue el diálogo.

—Lo mas temible y á lo que no que remos exponernos es á que si llamamos á las beatas nos den con las puertas en las narices y nos dejen mas feos de lo que somos.

¿Que hacer? Pues no hay otro remedio, se dijeron; los hospitales estan llenos de enfermos que se mueren sin asistencia porque ni á peso de oro hay quien quiera ir á cuidarlos. ¡Que inhumanidad! ¿Dónde estan las hermanas masonas, las sociedades feministas de hombres filósofo-humanitarias, las y los predicadores altruistas? Vengan, vengan ahora y ayúdenos á probar que las órdenes religiosas son inútiles y para nada se necesitan; vengan esas mugeres emancipadas y demuestren que la religion no es precisa ni aun para la peste bubónica, gritarian enfurecidos los Combes y Compañía. ¡Pero que si quieres!

Total: en tribulación tan espantosa acuden al único refugio, á las perseguidas y calumniadas *Hermanas de la Caridad*, y al momento estos angeles del cielo se entran por los hospitales de Marsella, encárganse de los enfermos contagiados de la peste, prodígnles sus cuidados, y la alegría inunda los rostros de aquellos infelices á quienes el egoísmo y la crueldad dejaron abandonados.

Qué dirán ahora Mr. Combes y sus perversos secuaces? ¿Y habrá todavía gente del pueblo que aborrezca y hable mal de las benditas religiosas que mueren por cuidar á los pobres, de los cuales huyen esos y esas que se titulan sus amigos?

Que viniera ¡Dios nos libre! á esta ciudad la terrible peste bubónica, y entonces verian huir á la Belén, á la Claramunt, á los Ferrero Tejeros, Lerroux y otros tipos, y sólo tendrían á su lado los pobres á las *Hermanas de la Caridad* y á los por ellos aborrecidos sacerdotes. Así ha sido siempre y así sera mientras exista espíritu cristiano, único que sabe hacer esos milagros de amor

Y si no, a la prueba me remito.

M.

MAS SOBRE LIGAS

La Fraternidad Cristiana, órgano de la LIGA CATÓLICA de Lérida, a propósito de esta institución, escribe lo siguiente que copiamos con singular placer.

«La floreciente institución va á ocupar el nuevo local, al lado mismo del en que estaba domiciliada. Terminadas las importantes obras en él realizadas que se han llevado á cabo con notoria actividad y, á la par, con depurado gusto artístico y sobria esplendidez, resulta indudablemente el mejor local que para sociedades existe en la población: céntrico, espacioso, bien distribuido, reúne todas las condiciones apetecibles y es objeto de admiración y elogio por parte de cuantos lo visitan.

El es la verdadera casa solariega de todos los buenos, la casa del verdadero pueblo. No es la mansión de un partido, ni la fortaleza de una opinión cerrada: todos los amantes de la verdad que quieran defender sus intereses, todos los católicos prácticos y sinceros que acaten con filial sumisión las enseñanzas de la Iglesia en todos los órdenes, todos los amigos de Cristo y enemigos de Lucifer y de sus imitadores de todos los matices, desde el jacobinismo rabioso hasta el solapado catolicismo-liberal, todos encontrarán siempre abiertos sus salones y los brazos de los que allí moran, porque es la Arcadia cristiana en que, dándose de mano á toda prevención ó animosidad, se unen los hermanos de la gran familia católica para promover los intereses de Cristo que les son comunes, dejando para otros lugares el que haga prosperar cada uno los intereses secundarios, particulares ó colectivos, que más les pluguieren, siempre que no estuvieren en contradicción con alguna de las enseñanzas de la Iglesia.

Allí se vive únicamente la vida de Cristo, y la protección que el Señor viene dispensando á tan simpática empresa permite augurar que se vivirá de hoy más con mayor abundancia todavía.

A fin de que la vida y actividad del Centro correspondan á la grandiosidad del local, se ha creado una comisión directiva que trabaja con incansable anhelo.

Aunque habrá de diferirse la inauguración oficial hasta que se termine el decorado, muy pronto podrán asistir los señores, socios y sus familias á las veladas literarias y sesiones recreativas que han de celebrarse en el magnífico salón.

Y, cambiando impresiones, comunicándose planes, alentándose mutuamente y, sobre todo, uniéndose todos cada día más íntimamente en comunidad de deseos y esperanzas y en unidad de acción, alcanzaremos segura victoria, porque nuestra causa es la causa de la verdad y la verdad no muere, ni es vencida.»

Nuestra enhorabuena á los católicos de Lérida.

Recuerdos históricos

La fecha á que he de referirme es el año 1584, cuando Alejandro Farnesio combatía en Flandes y Francisco Vedugo en Frisa; el suceso ocurrió á poco de rendida Amberes, pues como el ejército de Alejandro pasara á los cuarteles de invierno y una parte de él fuera á situarse en la isla de Bommel, formada por los brazos del Wahal y el Mosa, resolvió el caudillo de los holandeses, conde de Holack, atacar estas fuerzas, que como más distantes del núcleo de los católicos, serían fácilmente derrotas por sorpresa. Y para conseguirlo ideó un plan por extremo atrevido é ingenioso: remontar el Mosa con cien barcos de quilla chata, y al llegar á la altura conveniente, romper los diques, inundar el terreno, que era allí sumamente bajo, y atacar sin pérdida de tiempo á los españoles. Por fortuna estas tropas se componían de cinco mil soldados, todos ellos veteranos y mandados por un tipo de hidalguía y valor, el maestro de campo Francisco de Bobadilla.

Apenas éste se dió cuenta de la proximidad del enemigo, cuando vió toda la parte baja de la isla cubierta por las aguas, y tuvo con gran trabajo y diligencia que conducir su gente á los parajes más elevados de la misma, ocupando él con tres mil soldados la eminencia en que se asienta la aldea de Emple. Desde allí contemplaron nuestros veteranos los campos inundados y las aguas surcadas por numerosos barcos enemigos; pero atentos al ataque, fortificáronse de tal suerte, que Holack creyó más segura la presa limitándose á esperar que el hambre los rindiera. Cálculo engañoso, porque al intimar la rendición á Bobadilla, contestó éste con gran entereza: *Los españoles prefieren la muerte á la deshonra, y no he de ser yo quien dé la señal de otro camino.* La muerte era, en efecto, lo que esperaba á tan heroicos soldados, porque á los cinco días les faltaron por completo los víveres; las constantes lluvias aumentaron el nivel de las aguas; ni uno solo de los mensajeros que mandaron á Farnesio llegó á su destino, y Mansfeld y Aguila que desde Herpen y Boisje-Duc debían socorrerles, fueron rechazados por el enemigo.

En aquellos angustiosos momentos, ocurrió el hecho que ingenuamente refiere el valeroso y honrado capitán Alonso Vázquez, y que vamos á reproducir tectualmente, tomándolo de su interesante narración:

Estando dice, un devoto soldado español haciendo un hoyo en el dique para guardarse debajo de la tierra del mucho aire que hacía y de la artillería que los navíos enemigos disparaban, á las primeras azadonadas que comenzó á dar para cavar la tierra, saltó una imagen de la limpiísima y pura Concepción de Nuestra Señora, pintada en una tabla, tan vivos y limpios los colores y matices como si se hubiera acabado de hacer; acuchieron otros soldados con grandis-

ma a'egria, y la llevaron y pusieron en una pared de la iglesia, frontero de las banderas, y el P. fray García de Santisteban hizo luego que todos los soldados dijese una *Salve*, y la cantaban muy de ordinario.

Los alientos y esperanzas que á los soldados españoles infundió el hallazgo de la imagen fueron tales, que dice el mismo Vázquez «no sentían ya tanto la necesidad,» á pesar de haberseles acabado los bastimientos, la leña y el abrigo. Pero el momento de la salvación no se hizo ya esperar y precisamente llegó ésta al caer la tarde del 8 de Diciembre, cuando más resignados se hallaban nuestros veteranos. Un recio vendabal rasgó entonces el tupido manto de celajes que cubría el firmamento, y sucediendo al temporal la calma, un agudísimo frío congeó en pocas horas las aguas de Mosa, accidente éste inopinado, que los españoles atribuyeron á favor del cielo y que cambió por completo la situación; porque Holack, temeroso de que encallaran en el hielo sus bajeles, vióse obligado á retirarse á toda prisa por el Mosa, mientras los católicos corrían por la helada superficie en busca de provisiones y despachaban á los puertos más distantes nuevos emisarios. A los tres días llegó á Bommel el conde Carlos de Mansfeld, y después de haber auxiliado á aquellos héroes, condújolos á Bois-le-Duc, donde no pocos fallecieron á consecuencia del frío y algunos quedaron horriblemente mutilados. Francisco Bobadilla fué honrado con una carta de Alejandro Farnesio, en la que daba el testimonio más alto de su estima.

Tal fue el suceso de la isla de Bommel y tal el origen de la devoción que, según Alonso Vázquez, tuvo la Infantería española por la Concepción Inmaculada. Hoy que el Arma entera la aclama por patrona, me ha parecido por extremo oportuno reproducir aquella nota, puesto que, según puede verse por ella, existen antecedentes históricos que justifican el pensamiento de la elección.

Francisco Barado.

SUETOS Y VARIEDADES

REPÚBLICAS Y REPÚBLICAS

Para poder juzgar hasta qué punto lleva el gobierno de Francia su odio al catolicismo, vamos á transcribir dos párrafos de una circular enviada á los inspectores de instrucción primaria:

«No toleraréis la enseñanza del Catolicismo por los institutores é institutrices, ni en las horas de clase. No toleraréis tampoco que los niños de las escuelas públicas reciban esta enseñanza en el local de una escuela privada. No toleraréis en manera alguna que los institutores é institutrices tomen parte, al frente de sus alumnos, en las manifestaciones exteriores del culto, y especialmente en las procesiones acostumbradas en algunos Municipios.

»Por último, no toleraréis las oraciones en las clases de las escuelas primarias y de párvulos, públicas.»

Esto se dice á los inspectores de Instrucción primaria.

¿Puede darse odio más horrible á la religión verdadera?

REVERSO DE LA MEDALLA

Al recibir del presidente del Congreso la insignia de la suprema magistratura de la República del Perú el Excmo. Sr. D. Manuel Candamo comenzó su discurso de programa de gobierno con las siguientes frases:

«Sean mis primeras palabras, al asumir el cargo que me ha conferido la voluntad nacional, para dar gracias al Todopoderoso por haberse realizado al fin tranquila y legalmente en la República dos transmisiones sucesivas del mando supremo, y para rogarle nos conceda perpetua paz con todas las naciones, á quienes en nombre del Perú dirijo cordial y amistoso saludo.»

Si á esto se agrega que al señor Arcediano del venerable Cabildo, que acudió en corporación á presentarle sus felicitaciones, le expresó el propósito que abriga de velar por los intereses de la Iglesia durante su administración, bien podemos confiar en que ésta sea de labor benéfica para el país.

LA MANO DE DIOS

Leemos.

«El Gobierno de los Estados Unidos ha remitido á la Casa-Matriz de las Hermanas de la Caridad de París, la suma de 100.000 francos para gastos de viaje y de instalación de unas cien Hijas de San Vicente de Paúl, destinadas á la fundación de nuevos hospitales en la América del Norte.

Así prosigue la divina Providencia su plan de sabiduría infinita; pues á pesar del odio de los sectarios, el bien no disminuye en la tierra, sino que cambia de teatro de sus hazañas, disminuyendo en los países que por sus prevaricaciones no se hacen dignos de él, y yendo á ejercitarse allí donde aún impera el santo temor de Dios.

«Los principios de libertad religiosa que rigen en los Estados-Unidos, reinarán en los estados anexados, escribía hace poco el periódico *Nueva-York Freeman's Journal*, al hablar de las colonias españolas, y no hay ningún rincón debajo del sol, donde la Iglesia sea tan libre; donde el Papa sea más Papa que en los Estados-Unidos; no hay país en el mundo donde la Iglesia se desarrolle con más vigor; donde esté más floreciente; donde los católicos estén más inteligentemente afectos á la cátedra de Pedro, el centro y la unidad católica.»

Es verdad; y así se explica cómo Dios permite la derrota de ciertos pueblos que matan la verdadera libertad religiosa para dar el triunfo á otros que saben respetarla.

Francia vencida por Alemania y España humillada por los Estados Unidos son ejemplos de ello, pues si en España no se ha matado por completo tras de ello se anda.

Sabiduría para todo tiempo

Al luchar el hombre con el infortunio, Dios le purifica de sus pecados pasados, le previene contra los futuros y le madura para el cielo.

¿Será el ingenio un medio que tendrá uno en sí mismo de labrar su propia dicha?

¡Ay! Lo que nunca os enseña á regular vuestras acciones, lo que nunca os hace simpático al prójimo y os hace con frecuencia ser temido, menospreciado ó aborrecido, ¿podría hacernos dichosos? Digo simplemente que más vale tener corazón sin ingenio, que tener ingenio sin corazón. El ingenio es con mucha frecuencia funestísimo; nunca es necesario. Con la piedad, una inmensa multitud de gente buena, de que no se hace caso, observa la conducta más sabia y más virtuosa, llevando la vida más feliz, á la cual no se llega nunca por medio del ingenio. Así Dios que quiere nuestra dicha, ordena que todos tengan piedad, sin inquietarse nada de que se tenga mucho, poco ó absolutamente ningún ingenio. Para concluir: si tenéis mucho ingenio, ponéos en guardia, si os falta, no procuréis obtenerlo. Es tener mucho ingenio no pretenderlo; quien desea mostrarlo, corre peligro de tener poco; es la manera de no tenerlo.

Amar á Dios, es desear complacerle en todo.

La mayor parte de las tentaciones provienen de nosotros mismos.

Las personas que obran mal, es porque en el mal se placen.

No es tanto el obrar mal, como el perseverar en él lo que puede perdernos para siempre.

LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien copias de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN DIRECTA

Una acción . . .	4 pesetas mensuales
Media id.	2 » » »
Un cuarto id. . . .	1 » » »
Un octavo id. . . .	0'50 » » »

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse también la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Pas 6, principal, y en las demás librerías católicas.